

LA DELEGACIÓN DE SERVICIOS CULTURALES

Como ya saben nuestros lectores por la prensa diaria, ha cesado en el cargo de Delegado de los Servicios Culturales de esta Excm. Diputación, el Rvdo. P. D. José Luis Cotallo.

Por una parte lamentamos muy sinceramente vernos privados de la presencia en estos Servicios de tan inteligente y culto sacerdote, pero por otra nos complace saber que es de su gusto y muy relevante el nuevo cometido que se le ha encomendado: Director espiritual del Colegio de San Juan Evangelista, de Salamanca.

En el tiempo que estuvo al frente de los Servicios Culturales demostró su competencia y dinamismo. Buena prueba de cuanto afirmamos es la diversidad de actos celebrados por su iniciativa o bajo su dirección y las obras publicadas en las distintas secciones de dicha Institución cultural.

Del homenaje de despedida rendido al Sr. Cotallo en el Palacio Provincial, como testimonio de simpatía y admiración a su persona, encontrará el lector la oportuna referencia en otra parte de esta Revista.

Reiteramos al Sr. Cotallo nuestro sentimiento por su ausencia y le deseamos muy cordialmente todo género de felicísimas actuaciones en su nuevo cargo.

LA REDACCION

DESDE LA VERA

El "Cine" Nacional y el Monasterio de Yuste

El estreno en Jaraíz de «Jeromín», la película de «Cifesa» basada en la obra del P. Coloma del mismo nombre, nos obliga a un comentario que no ha de ser laudatorio precisamente. Y vaya por delante la confesión de considerarnos legos en achaques pelicularos, por lo que estas líneas no pueden ser la crítica técnica sobre una película que, aparte de graves reparos que en seguida expondremos, puede que sea una excelente muestra del «cine» español. Queremos tratar solamente del pasaje de dicha cinta que representa la llegada de Carlos V al Monasterio de Yuste cuando, después de haber tomado su más trascendental decisión, se encamina a dicho cenobio con el fin de prepararse para la verdadera vida, que empieza con la muerte terrena.

Sabido es que este Monasterio, fundado por monjes jerónimos en 1402, (¿verdad, lector, que ya ha llovido desde entonces y que ya hemos tenido tiempo los españoles de informarnos del sitio de su emplazamiento?), se halla situado en la provincia de Cáceres, en sus límites con la de Avila, y por lo tanto en plena cordillera Carpetana, en las estribaciones suroccidentales de la Sierra de Gredos, más exactamente. La topografía y el paisaje donde se levantó el monasterio—y levantado y en pie continúa—son netamente serranos, de terreno montuoso, cuajado de bosques de robles y castaños, rodeado de abruptos picachos y surcado por multitud de gargantas y arroyos que convierten la comarca en un regado y regalado paraíso.

Pues bien; en la mentada película, cuando la regia comitiva del Emperador se aproxima a Yuste, y cuando algunos de sus personajes declaran estar a la vista del Monasterio, la escena se desarrolla..., asómbtrate, lector, en medio de una llanura de pan llevar, de lejanos horizontes, sin el más leve monte para testigo falso de la inexactitud geográfica. Sólo se ve algún pino solitario de cuando en cuando; pinos de esos copudos, de piñones, de los que no se encontraría ni uno solo—ni ahora ni en 1555—en Yuste o en sus contornos, ni aún buscándolo con la linterna de Diógenes, que dicen que era una linterna de muchas luces y buena para encontrar pinos. Y luego, llegada la tropa de estrellas y comparsas, en fingimiento y evocación de aquella que presidida por Carlos V llegara a Yuste pronto hará